

Emma D. Martínez V

Universidad Central de Venezuela

Escuela de Educación

Cátedra: Historia de las Ideas Pedagógicas en Venezuela

Teléfonos: 6052969 (Of.); 6334381 (Hab.)

o al móvil 04166090405

E-mail: emmamartinezv2004@gmail.com

RUPTURAS Y RESQUEBRAJAMIENTOS EN LA HISTORIA DE LAS MUJERES¹

Resumen: Las tradiciones y costumbres son el anverso de las rupturas y resquebrajamientos. Las mujeres han sido sometidas por la aplicación de las primeras, pero, en algún momento de sus procesos, han roto con lo que es socialmente aceptable en el mundo de las Mujeres *decentes*, para torcer el rumbo impuesto. El tema es parte de la Historia de las Mentalidades, y el objetivo del trabajo es trabajar desde lo documental y testimonial esos momentos de rupturas que se dan en el mundo de las ideas, de los discursos e incluso de esas formas aprendidas socialmente. Uno de los momentos más importantes está en los inicios de la tercera ola del feminismo. En este contexto, aparecen algunos elementos como la obra de Beauvoir, que agrega elementos importantes para la discusión y para la reflexión; es un discurso que se basa en el yo, en la igualdad y en los derechos individuales, sociales, humanos, políticos, desde una perspectiva que tiene que ver con la afirmación del ser, del sujeto o sujeta histórica femenina: soy, existo, devengo mujer ... pero también vivir, vivir el presente porque mañana quién sabe ... Las rupturas desvinculan a las mujeres de la mácula del pecado y de las estructuras patriarcales que se infunden e introyectan a las mujeres desde la niñez: la responsabilidad de soportar espiritual, ética, moral y materialmente a la familia. Los ejemplos sobran y llenan el siglo XVIII, XIX y parte del XX. En la Historia de las Mujeres, este proceso visto desde la educación y del trabajo, es un ejemplo clarísimo de cómo se comportan estas líneas de fuerza y cómo han logrado vencer las estructuras patriarcales, religiosas militantes y conservadoras existentes en todos los ámbitos de lo social (aunque la situación de opresión y de hegemonías no pueda darse por terminada).

Palabras claves: *Mujeres, rupturas, familia, educación, trabajo.*

¹ Publicado en Revista Ensayo y Error, Caracas, 2012.

Rupturas y Resquebrajamientos en la Historia de las Mujeres² es una aproximación al tema de las resistencias, las disidencias, las desobediencias de las mujeres en privado y sobre todo de cara a la vida en público. Esto lo han hecho las mujeres siempre (así como todos los grupos humanos oprimidos). Lo han hecho y lo hacen de manera organizada o no, en silencio o a viva voz, de manera consciente o no, de manera pasiva o desafiante.

¿A qué se oponen las mujeres? ¿Contra qué luchan? Lo hacen en contra de todo aquello que signifique tropiezos, paredes, muros; luchan contra los prejuicios y los lugares comunes; luchan contra todo lo que les genere malestar, contra todo aquello que choque en primer lugar con sus derechos fundamentales e inalienables ¿qué son los derechos fundamentales e inalienables en el caso de las mujeres? Al igual que en los hombres: derecho a vivir, a expresarse, a comer, a trabajar, a estudiar y a decidir, pero además de todo esto, las mujeres quieren administrar su tiempo, vivir solas o en compañía *de quien se les de la gana*, bailar, viajar, militar, caminar de noche en las calles, decidir ser madres o no, votar o ser votadas, participar, alcanzar el poder, no depender del poder o de la autoridad de ninguna persona, sobre todo si esa persona cree que tiene poder sobre ellas: padre, esposo, hijos u otros; Las mujeres no queremos ser ni representadas por nadie ni que nuestra vida pueda ser intervenida o interferida. En fin, en contra de todo tipo de subyugación y en contra de todas las formas de esclavitud doméstica o sexual.

¿Hacia dónde quieren ir las mujeres? Hacia la total independencia, y uso de todas sus facultades; hacia un mundo compartido en condiciones de equidad; hacia un mundo de paz.

2 Silvia Tubert (ed.) (2003). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. La autora debate acerca de los términos mujer y género y señala distintas posiciones de autoras que han construido discursos acerca de esta larga discusión, entre otras a Luisa Acatti, a Joan Scott, a Geneviève Fraisse, a Cristina Molina Petit. Dice: "... Luisa Accati ha señalado que la necesidad de adaptar los instrumentos teóricos a nuestras necesidades se plantea también en el caso de que aquellos hayan sido elaborados por otras mujeres, en razón de la diversidad de otras experiencias. Así, La noción de género, tal como llega de los países anglosajones, corresponde a las exigencias de definición respecto de un modelo jerárquicamente monolítico y a una lengua sin géneros; aplicarla en un contexto social bipolar como el italiano equivale a una fuga del problema. Una cosa es partir de una situación relativamente desexualizada y tratar de definir qué contiene esta aparente neutralidad, y otra es partir de una situación, lejos de haber atenuado la contraposición sexual, la ha exasperado. (...). Joan Scott coincide con esta apreciación. Ella parte de la observación de que, en su acepción más simple, género se utiliza como sinónimo de mujeres: en los últimos años cierto número de libros y artículos que tratan sobre la historia de las mujeres sustituyeron en sus títulos mujeres por género. (...). En esta acepción, género no comporta una declaración necesaria de desigualdad o de poder, ni nombra al bando (hasta entonces invisible) oprimido. Mientras que el término historia de las mujeres proclama su política al afirmar (contrariamente a la práctica habitual) que las mujeres son sujetos históricos válidos, género incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas." (pág. 7). Cristina Molina Petit. Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado, págs. 123-160. En: Silvia Tubert (ed.) (2003). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Molina en este trabajo dice: "La consideración del género desde su construcción discursiva no debe hacernos perder de vista que el discurso se impone por el poder y que el mismo discurso es posible porque se puede hablar y hacer callar a otros. Y sobre todo que hay que medir los discursos sobre La Mujer por sus consecuencias prácticas en la situación de las mujeres reales." Pág 139.

Estamos hablando de las mujeres claras de su condición y claras en relación a su papel en el mundo. Mujeres cada vez más conscientes de lo que significa ser mujer en estos tiempos.

El anverso de las rupturas y resquebrajamientos, son las tradiciones y las costumbres. Las mujeres han sido sometidas por la aplicación de éstas últimas, pero, en algún momento de sus procesos, han roto con lo que es socialmente aceptable en el mundo de las Mujeres *decentes*, para torcer el rumbo de lo impuesto.

El tema es parte de la Historia de las Mentalidades, de la Historia Social, de la Historia del Pensamiento y del Conocimiento Histórico, y el objetivo es trabajar desde lo documental y testimonial esos momentos de rupturas que se dan en el mundo de las ideas, de los discursos e incluso de esas formas aprendidas socialmente.

¿Quiénes rompieron el cerco? Mujeres anónimas en su mayoría y algunas que lograron colarse por algún agujero de la Historia. Ejemplo de estas últimas: Flora Tristán, Manuela Sáenz, Teresa Carreño (Agostini, s.f), Teresa de la Parra (Núñez, R, 1988), Simone de Beauvoir, Mata Hari, Alexandra Kollontai, Rosa de Luxemburgo, Marie Curie, George Sand y tantas otras mujeres universales.

Este proceso se ha periodizado en lo que se conoce como las tres olas del feminismo que a grandes rasgos pudieran sintetizarse de esta manera: la primera ola representada por las mujeres en el contexto de las Luces y de la Revolución Francesa; la segunda ola la desencadena el movimiento sufragista de casi un siglo y la tercera ola se desarrolla en un contexto complejo y traumático como lo fue el del fin de la segunda guerra mundial. Esta última ola recoge todas las exigencias pasadas y a ellas agrega una perspectiva de mujeres-sujetas históricas, que ahora estarían en la posibilidad de generar un discurso integral que se opone a la hegemonía y a todas las corrientes que intentaran (¡y continúan intentándolo!) legitimar la discriminación por vía del funcionalismo, biologicismo, naturalismo, religión, etc.

El siglo XX se parte en dos cuando de mujeres se trata, sobre todo si hacemos referencia a las mujeres del mundo occidental, a las mujeres con posibilidades de acceso a la información y a la educación formal. Sería injusto tratar el tema desde una perspectiva hegemónica. Incluso en el caso de esas mujeres que pertenecen a grupos con posibilidades de acceso a los bienes materiales, a la escuela, al hospital, a la universidad, hay matices que no pueden perderse de vista.

Las rupturas y los resquebrajamientos han acompañado a los seres humanos a lo largo de toda su historia. En el caso de las mujeres, las rupturas y los resquebrajamientos en el contexto de la segunda y la tercera ola del feminismo, se desencadenan como respuestas necesarias ante las realidades y coyunturas de la conmoción provocada por las dos guerras del siglo y las revoluciones que derrotarían a la Rusia zarista y a la China imperial. Las mujeres fueron los

brazos y los cerebros que remplazaron al obrero, al técnico y al científico, entonces investidos en soldadesca y en máquina mortal. También fueron al frente, pero como siempre, en la retaguardia, en *los cuidados*, al lado del hombre, del médico, del comandante del pelotón. Enfermera, asistente, cocinera o prostituta, cualquiera que fuese su oficio, las mujeres después de la guerra vieron un mundo que se transformaba desde sus entrañas, no es fácil contemplar la estupidez que pone en riesgo la vida misma sobre el planeta y seguir campante como si nada.

Uno de los aprendizajes y quizás una de las rupturas con los modelos patriarcales que siempre condicionaron la estructura mental y moral de las mujeres, es la práctica de una vida privada. Ahora las mujeres lucharían por la calle, por el cupo, por el trabajo, por los negocios, por votar, por ser votada, porque se cumplan las cuotas de participación. Prueba de ello, es la incorporación a espacios de formación académica, a espacios universitarios y profesionales y la producción intelectual de las mujeres después de la guerra y el empuje cada vez más decidido por usufructuar los espacios públicos, es decir espacios políticos, legales, administrativos, libres, a la luz pública, en la vía pública y en lugares concurridos. No cotidianos, no familiares, no privados. Aunque en el manejo de la vida familiar, las costumbres, las tradiciones y el peso específico de la religión y de la educación dada a niñas, jóvenes y mujeres adultas, han sido elementos que aunque debilitados en relación con el pasado, siguen actuando, conciente o inconcientemente, en el mundo de las ideas femeninas. No han sido superados. Lo privado y su antítesis, lo público, seguirán manteniendo luchas y contradicciones profundas. La familia es un espacio privado-doméstico donde pareciera que el tiempo no pasa, es una institución en general, conservadora y reaccionaria. Hay que volver a la obra de Frederic Engels: *La familia, la propiedad privada y el Estado*, para repasar y re-estudiar su génesis, su trayectoria, sus procesos, sus principios y sus condicionantes.

En el tiempo histórico de los años sesenta en adelante, los movimientos de mujeres y los movimientos feministas tendrían varias tendencias importantes que tienen que ver con la realidad política y social: van desde el feminismo liberal hasta las de carácter socialista, pasando por las feministas políticas (dentro de las maquinarias partidistas) o las que se identificaban simplemente como feministas sin más. También hubo las feministas radicales, producto del ambiente político creado por la guerra de Vietnam, vinculadas a las tendencias del marxismo, del psicoanálisis y del anticolonialismo.

Uno de los momentos más importantes está en los inicios de la tercera ola del feminismo. En este contexto, aparecen algunos elementos como la obra de Beauvoir, *El segundo sexo*³ o *La invitada* o *Memorias de una Joven formal*, que agrega elementos importantes para la

³ Simone de Beauvoir. *El segundo sexo*. En: <http://www.librodot.com>, En la pág. 10 en esta versión de libro electrónico dice la autora: “Desde la Antigüedad, satíricos y moralistas se han complacido en trazar el cuadro de las flaquezas femeninas. ... Solamente en el siglo XVIII hombres profundamente demócratas encaran la cuestión con objetividad. Diderot, entre otros, se propone demostrar que la mujer es un ser humano igual que el hombre. Un

discusión y para la reflexión, sobre todo que las reivindicaciones radicarían ya no en el sufragismo que había cubierto la etapa de la segunda ola del feminismo que fue larga y duró más o menos un siglo contando los países de América Latina, es un discurso que se basa en el yo, en la igualdad y en los derechos individuales, sociales, humanos, políticos, desde una perspectiva que tiene que ver con la afirmación del ser, del sujeto o sujeta histórica femenina: soy, existo, devengo mujer ... pero también vivir, vivir el presente porque mañana quién sabe ...

Las rupturas son mecanismos complejos ligados a todas las formas de resistencia y que van desbrozando un camino que va liberando a las mujeres de la mácula del pecado y de las estructuras patriarcales que se infunden e introyectan a las mujeres desde la niñez, que le adjudican la responsabilidad de soportar espiritual, ética, moral y materialmente a la familia. Los ejemplos sobran y llenan el siglo XVIII, XIX y parte del XX.

En la Historia de las Mujeres, este proceso visto desde la educación y del trabajo, es un ejemplo clarísimo de cómo se comportan estas líneas de fuerza y cómo han logrado vencer las estructuras patriarcales, religiosas militantes y conservadoras existentes en todos los ámbitos de lo social (aunque la situación de opresión y de hegemonías no pueda darse por terminada).

poco más tarde, Stuart Mill la defiende con ardor. Pero estos filósofos son de una imparcialidad excepcional. En el siglo XIX, la cuestión del feminismo se convierte nuevamente en una cuestión de partidos; una de las consecuencias de la Revolución Industrial fue la participación de la mujer en el trabajo productor: en ese momento las reivindicaciones feministas se salen del dominio teórico, encuentran bases económicas; sus adversarios se vuelven más agresivos; aunque la propiedad de bienes raíces fuera en parte destronada, la burguesía se aferra a la vieja moral, que ve en la solidez de la familia la garantía de la propiedad privada, y reclama a la mujer en el hogar tanto más ásperamente cuanto su emancipación se vuelve una verdadera amenaza; en el seno mismo de la clase obrera, los hombres intentaron frenar esa liberación, puesto que las mujeres se les presentaban como peligrosas {27} competidoras, tanto más cuanto que estaban habituadas a trabajar por bajos salarios (1). Para demostrar la inferioridad de la mujer, los antifeministas apelaron entonces, no solo a la religión, la filosofía y la teología, como antes, sino también a la ciencia: biología, psicología experimental, etc. A lo sumo, se consentía en conceder al otro sexo «la igualdad en la diferencia». Esta fórmula, que ha hecho fortuna, es muy significativa: es exactamente la que utilizan a propósito de los negros de Norteamérica las leyes Jim Crow. Ahora bien, esta segregación supuestamente igualitaria no ha servido más que para introducir las discriminaciones más extremadas. Esta coincidencia no tiene nada de casual; ya se trate de una raza, de una casta, de una clase, de un sexo, reducidos a una situación de inferioridad, los procesos de justificación son los mismos. «El eterno femenino» es homólogo del «alma negra» y del «carácter judío». Por otro lado, el problema judío, en su conjunto, es muy diferente de los otros dos: para el antisemita, el judío no es tanto un ser inferior como un enemigo, y no le reconoce en este mundo ningún lugar que le sea propio; más bien lo que desea es aniquilarlo. Sin embargo, hay profundas analogías entre la situación de las mujeres y la de los negros: unas y otros se emancipan hoy de un mismo paternalismo, y la en otros tiempos casta de amos quiere mantenerlos en «su lugar», es decir, en el lugar que ha elegido para ellos; en ambos casos, se deshace en elogios más o menos sinceros sobre las virtudes del «buen negro» de alma inconsciente, pueril, reidora, del negro resignado y de la mujer «verdaderamente mujer», es decir, frívola, pueril, irresponsable: la mujer sometida al hombre. En ambos casos, extrae argumentos del estado de hecho que ha creado. Conocida es la ocurrencia de Bernard Shaw: «El norteamericano blanco -dice en sustancia- relega al negro a la condición de limpiabotas, y de ello deduce que solo sirve para limpiar las botas.» Se tropieza con este círculo vicioso en todas las circunstancias análogas: cuando un individuo o grupo de individuos es {28} mantenido en situación de inferioridad, el hecho es que es inferior; pero sería preciso entenderse sobre el alcance de la palabra ser; la mala fe consiste en darle un valor sustancial cuando tiene el sentido dinámico hegeliano: ser es haber devenido, es haber sido hecho tal y como uno se manifiesta; sí, las mujeres, en conjunto, son hoy inferiores a los hombres, es decir, que su situación les ofrece menos posibilidades: el problema consiste en saber si semejante estado de cosas debe perpetuarse.” (Pág.10).

Otras autoras entre muchas otras que escribieron asuntos sobre mujeres, estarían Hannah Gravan quien escribió *La esposa cautiva* y *La mística de la feminidad* de Betty Friedan (1963). Hay que leer y estudiar la obra de estas mujeres.

La ruptura o más bien el quebrantamiento o resquebrajamiento de los esquemas mentales, es un efecto de la postguerra o es un momento crucial en la contestación de las mujeres en contra del *statu quo*, que se va a ir acentuando debido a que el efecto de la posguerra no desaparece; por el contrario, las manifestaciones bélicas lo que hacen es acentuarse, profundizarse, radicalizarse e incluso mimetizarse. Uno de los más grandes temores de la humanidad, se haría patente en esta época: el miedo a la destrucción por el desarrollo y uso de armas atómicas y la prueba de ello es lo ocurrido en Hiroshima y Nagasaki. Para qué quiero planificar un futuro o para qué tendría hijos e hijas, están entre las contradicciones más importantes de esa generación posterior a la segunda guerra mundial y cuyo contexto estaría enmarcado por otra guerra: la guerra de Vietnam y el resto del sudeste asiático y otras más que han sido menos publicitadas o de más baja intensidad, como las guerras de emancipación en el continente africano y otros lugares del planeta. Las mujeres experimentamos quizás por vez primera o al menos públicamente, la sensación de rebelión en primera persona.

El contexto sociohistórico e ideológico y cultural del discurso que legitima la subordinación y la sujeción de las mujeres se dilata hasta la Grecia antigua, la Grecia que practicó la esclavitud, la misma que inaugura eso que llamamos *civilización*, la misma que inicia la civilización de la escritura y por tanto de la lectura. Esa historia es también historia de las mujeres y de su invisibilización, del apartamiento, de la discriminación..., pero aún en esas circunstancias (y en otras, y en todas), el cerebro humano procesa, recrea y busca vericuetos para continuar viviendo y buscando la plenitud.

Hombres de la talla de Platón, de Locke, de Rousseau, de Condorcet, de Mirabeau, de Tayllerland; personas provenientes de todas las disciplinas, de todos los campos de estudios, hombres en su mayoría, dedicaron su vida o parte de ellas a montar un discurso para legitimar la predominancia y el poder masculino. Convencidos y resueltos a convencer acerca de la debilidad de las mujeres, de su pobreza de espíritu, de su nulidad, de su carencia de estructuras mentales para la abstracción y las profundidades de la ciencia y del conocimiento. Conscientes del tema político y de la hegemonía para lo cual trabajaron arduamente.

Ejemplo de ello es que en relación a la mujer, los ilustrados en su mayoría, fueron funcionalistas y deterministas. La paradoja de esto es que mientras defendían la razón universal y la igualdad, al mismo tiempo instituyen y legitiman una «naturaleza femenina» aparte e inferior. Mientras creen en la perfectibilidad de la especie humana y en los progresos de la razón, en muchos de sus discursos aparece una mujer diferente e inferior. Hablan de una mujer determinada por su fisiología, lo que la hace inmutable, esto es: su razón, sus funciones, su

naturaleza, no evolucionan y por tanto sus deberes y sus derechos son los mismos en todos los tiempos, tal como lo expone Rousseau en el Emilio.

La razón abogada por los ilustrados, será también esgrimida por las mujeres para quitarse de encima el determinismo biologicista y funcionalista que se afinsa sobre ellas, confiriéndoles un status de madre, esposa y complemento del hombre. Pero la razón en este caso no es la razón universal y la mujer queda fuera del alcance de las luces. Seguirá siendo definida como la pasión y la naturaleza, es decir la deja sin decirlo claramente, en el umbral de lo que la ilustración intentaba conquistar: el status social-civil.

Los discursos de naturaleza biologicista, evolucionista, funcionalista, jurídicos, políticos, religiosos, apuntaron a un mismo fin: introducirse en la mente, formar la mente, formar una mentalidad para poseer, para usufructuar, para ejercer el poder en contra de las mayorías y en contra de las mujeres, desde un sector de la sociedad representada por hombres, blancos, intelectuales, políticos o de alta jerarquía eclesiástica, de la aristocracia o de los nuevos ricos que añoraban en silencio el estatus social de aquellos a quienes en público combatían.

Estos discursos impregnan un tiempo histórico, lo influncian, lo mediatizan, lo atraviesan, y pasan por sus canales de difusión: la escuela, la religión, la familia, la literatura, la prensa, el rumor, y en ese pasaje se legitima, se consolida, traspasa... se transforma en lenguaje, en gestos, en leyes, en comportamientos, en sentencias, en maneras de educar y de comunicar, en eso que llamamos a veces de manera laxa, tradiciones y costumbres, que son signos, símbolos, maneras impuestas para forjar mentalidades.

Las tradiciones y las costumbres son formas transepocales, viajan a través de los más variados modos de producir la vida social y económica; pasan muchas veces como formas *culturales* (¡veamos si la ablación practicada en África resiste esta caracterización!) y han encontrado a lo largo de la historia, justificación y legitimación en la filosofía, la política, la sociología, la historia, la moral, las buenas costumbres. Sobre qué tipo de estructura se monta: sobre la obediencia, la pasividad, el miedo, el silencio, la sumisión, la autoridad, la sorpresa. Han encontrado para difundirse y perpetuarse las más variadas formas y maneras, la mayoría sutiles, pero si es necesario harán uso de la fuerza u otros tipos de coerción. Todos esos mecanismos han formado conciencias y conciencias diferenciadas; femeninas/masculinas o por sexo/género.

Las mujeres por caminos igualmente disímiles han también, torcido el rumbo a estas posiciones acerca de las mujeres, las han cuestionado y las han contrariado, y lo vienen haciendo desde hace mucho tiempo; hay casos emblemáticos como el de Olympe de Gouges, pero están también las que llenaron las páginas de los cuadernos de quejas de la Revolución Francesa o Mme. de Staël y Mary Wollstonecraft o la española Josefa de Amar y Borbón y más

tarde las sufragistas, las obreras de todas las ramas; las mujeres de muchas tendencias políticas: anarquistas, socialistas, comunistas: Tristán, Kollontai, Luxemburgo, y más adelante: latinoamericanas de todas las latitudes reclamaron sus derechos sociales, civiles y políticos y se enrolaron en distintas luchas y se afiliaron a los movimientos públicos. A estas alturas estábamos cuando termina la primera guerra mundial y la Rusia zarista es sacudida por la Revolución, pero estos movimientos en Europa y Rusia, conmueven al mundo que se prepara para una nueva arremetida bélica, entre tanto la *Belle Époque*, el ascenso del partido nazi en Alemania, del fascismo italiano, de la falange española que inicia una cruenta guerra de tres años que acabaron con el sueño republicano.

La guerra convocó a los hombres al frente de batalla y a las mujeres a la retaguardia (la mayoría de las veces) en trabajos que antes se suponían exclusivos para los hombres y de esta manera la guerra demostró que las mujeres tenían con que incorporarse al trabajo.

Este nuevo período del feminismo que se inicia tras la segunda guerra mundial, cuenta con la obra de Simone de Beauvoir, quien con la publicación de su obra *El Segundo Sexo*, en 1949, define importantes avances en lo teórico-filosófico. Beauvoir rompe con todos los esquemas anteriores: presenta un discurso que ataca los prejuicios, los falsos conceptos y otros puntos de vista anteriores. Se referirá de manera especial al problema de la educación de las mujeres; se trata de un discurso más subjetivo, más individualista, más existencialista: un discurso nuevo y una nueva etapa del feminismo. Beauvoir es altamente crítica a todo el desarrollo de los movimientos feministas a quienes considera parte de los movimientos políticos masculinos:

... el problema de la mujer siempre ha sido un problema de hombres. Ya se ha visto por qué causas han tenido ellos, al principio, junto con la fuerza física, el prestigio moral; ellos han creado los valores, las costumbres, las religiones, y jamás las mujeres les han disputado ese imperio. Algunas mujeres aisladas -Safo, Christine de Pisan, Mary Wollstonescraft, Olympe de Gouges- han protestado contra la dureza de su destino, y a veces se han producido manifestaciones colectivas; pero las matronas romanas que se coaligaban contra la ley Oppia o las sufragistas anglosajonas han conseguido ejercer alguna presión solo porque los hombres estaban dispuestos a sufrirla. Siempre han sido ellos quienes han tenido en sus manos la suerte de la mujer, y nunca han decidido en función de su interés, sino que siempre han tenido en cuenta sus propios proyectos, sus temores y sus necesidades. Cuando han reverenciado a la diosa-madre ha sido porque la Naturaleza los atemorizaba; tan pronto como el útil de bronce les ha permitido afirmarse frente a ella, han instituido el patriarcado; el estatuto de la mujer lo define entonces el conflicto entre la familia y el Estado; la actitud del cristiano ante Dios, el mundo y su propia carne es lo que se refleja en la condición que le ha asignado; lo que en la Edad Media se denominó «querella de mujeres», fue una querella entre clérigos y laicos a propósito del matrimonio y el celibato; lo que ha acarreado la tutela de la mujer casada ha sido el régimen social fundado en la propiedad privada, y la revolución técnica realizada por los hombres es lo que ha emancipado a las mujeres de hoy. Ha sido una evolución de la ética masculina lo que ha determinado la reducción de las familias numerosas mediante el *birth control* y ha liberado parcialmente a la mujer de las

servidumbres de la maternidad. **El propio feminismo (...) no ha sido jamás un movimiento autónomo: en parte fue un instrumento en manos de los políticos, en parte un epifenómeno que reflejaba un drama social más profundo.** Las mujeres nunca han constituido una casta separada, y en verdad tampoco han tratado de representar un papel en la Historia como sexo. Las doctrinas que reclaman el advenimiento de la mujer en tanto que es carne, vida, inmanencia, que es lo Otro, son ideologías masculinas que no expresan de ninguna manera las reivindicaciones femeninas. La mayoría de las mujeres se resignan a su suerte sin intentar ninguna acción; las que han intentado cambiarla no han pretendido encerrarse en su singularidad para hacerla triunfar, sino superarla. Cuando han intervenido en el curso del mundo, ha sido de acuerdo con los hombres, según las perspectivas masculinas (pág. 72) (Negrillas por EMV).

Esta mujer, Simone de Beauvoir, quien escribe de manera nada condescendiente, contradiciendo todo el aparataje discursivo que tomó décadas a los grandes sesudos del evolucionismo, empirismo, biologicismo, naturalismo, define a la mujer, a las mujeres, por la voluntad política, por la toma de conciencia de sí y cómo todo ese proceso la lleva a *empoderarse* de su cuerpo y de sus relaciones con el mundo, además de negar la inmutabilidad que el discurso naturalista le adjudica como una marca indeleble:

Lo dice de la siguiente manera:

Pero ¿basta con cambiar las leyes, las instituciones, las costumbres, la opinión y todo el contexto social para que hombres y mujeres se conviertan verdaderamente en semejantes? «Las mujeres siempre serán mujeres», afirman los {862} escépticos; y otros videntes profetizan que, al despojarse de su feminidad, las mujeres no lograrán transformarse en hombres y se convertirán en monstruos. Eso es tanto como admitir que la mujer de hoy es una creación de la Naturaleza. Es preciso volver a repetir una vez más que, en la colectividad humana, nada es natural, y que, entre otras cosas, la mujer es un producto elaborado por la civilización: la intervención de otro en su destino es original; si esa acción estuviese dirigida de otro modo, desembocaría en un resultado completamente diferente. **La mujer no es definida ni por sus hormonas ni por misteriosos instintos;** el abismo que separa al adolescente de la adolescente ha sido abierto de manera concertada desde los primeros tiempos de su infancia; más tarde no se podrá impedir que la mujer no sea lo que ha sido hecha, y siempre arrastrará ese pasado en pos de sí; si se mide bien el peso de todo ello, se comprende claramente que **su destino no está fijado en la eternidad** (pág. 472) (Negrillas por EMV).

Define a la mujer, a las mujeres, como una individualidad, como una subjetividad, como una construcción social, como un producto cultural, social. Afirma:

No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; **es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio** entre el macho y el castrado **al que se califica de femenino** (pág. 127) (Negrillas por EMV)..

En su conceptualización irrumpe con fuerza el psicoanálisis que tanto impactó a su generación. Hoy en día muchas de esas posiciones han sido superadas y la mayoría de las mujeres no acepta la idea de castración.

Diría Francesca Gargallo (2004) en un artículo titulado: Una Relectura de *El Segundo Sexo* de Simone De Beauvoir a la luz de cuarenta años de práctica de liberación de las mujeres. En la primera parte del mismo: La vida para escribir. Apuntes biográficos acerca de Simone de Beauvoir (Gargallo, documento en línea: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=8864>),

“Las referencias autobiográficas de las escritoras implican la posibilidad de darle un cuerpo, individual y diferente, a la realidad del conjunto de las mujeres, de reconocerse como un ejemplo de la colectividad y sus situaciones de opresión históricas, así como una respuesta a las mismas.” (s/p).

La perspectiva de Beauvoir es subjetiva, existencialista, contestataria, singular, contradictoria y hasta contrahegemónica en su tiempo histórico, aunque quizás hoy no lo sería.

Gargallo (2004) diría que la vida de Beauvoir sobrepasaría la propuesta de *El Segundo Sexo*, al rechazar el matrimonio con Jean Paul Sartre y a partir de esa afirmación, dice:

“El cuerpo sexuado de una mujer, al rechazar el matrimonio, se fuga de la inmanencia y se hace historia consciente de esa misma mujer: individual, diferenciada del conjunto igualmente oprimido por el sistema de apropiación de la sexualidad femenina e intercambio intermasculino. Su cuerpo corresponde a la idea que ella tiene de su potencial revolucionario y se convierte en el instrumento de su capacidad para desafiar a las instituciones del estado, rompiendo con la reglamentación moral de una sociedad erotófila. Simone de Beauvoir, educada para convertirse en una *jeune fille rangée*, desarregla el género porque subvierte el rol que la sociedad pretende que juegue como muchacha formal, educada en una casa bien, buenas escuelas y una universidad modelo: trastoca el rol de esposa en libertad individual. En ese rechazo había un miedo a la rutina, entendida como obligación y costumbre; también una esperanza de preservar su amor de la podredumbre del aburrimiento [La force de l'âge, op.cit., p. 27]. Sin embargo, el negarse al matrimonio provoca (y con mayor razón frente a los prejuicios sociales imperantes en 1949) en una mujer la posibilidad de vivir sin reconocer derechos ni deberes a priori, de vivir existencialmente según la propia libertad de elección. En otras palabras, la forma en que Simone de Beauvoir enfrentó su relación de pareja -sin convivencia ni obligación a nunca separarse-, implicó una rebelión contra el género.” (s/p).

A partir de entonces, el discurso sobre las mujeres incorpora elementos teóricos y metodológicos que cuestionan, argumentan y ponen en duda la estructura de todos los anteriores. Ahora se situaría sobre la igualdad y sobre los derechos individuales, sociales, humanos, civiles y políticos, pero desde una perspectiva que tiene que ver con la afirmación del ser, del sujeto o sujeta histórica femenina: soy, existo, devengo mujer ... pero también vivir, vivir el presente porque mañana quién sabe. Lo otro es que esta posición vislumbra la posibilidad de continuar trabajando sobre ideas que antes no conseguían ser públicas y podían ser consideradas hasta indecentes. Ahora al menos podía dudarse de la mácula del pecado en el

caso de las mujeres y cómo eran esas estructuras patriarcales y a qué intereses servían o las ideas de inmutabilidad y de no cambio en las mujeres o de la maternidad como destino, ideas que se infunden y se introyectan a las mujeres desde la niñez sobre quienes recae la responsabilidad de soportar espiritual, ética, moral y materialmente a la familia. Desde que puede concebir una prole y hasta su desaparición física, la vida de las mujeres en esa perspectiva religiosa y política, está enmarcada por la familia, pero además se le enseña a las niñas los valores de la sumisión y de la obediencia.

En este sentido los ejemplos sobran y llenan el siglo XVIII, XIX y parte del XX.

El objetivo de las mujeres en el nuevo siglo una vez superadas las conquistas del pasado, es alcanzar precisamente esa condición e identidad propia de mujeres, acabar con los estereotipos de la sociedad patriarcal y elevar la categoría de mujer como un elemento autónomo en la sociedad. La obra de Beauvoir es de altísima importancia en las ideas y en la filosofía del siglo XX y dinamizará el feminismo combativo de la tercera ola, que tendrá como objetivo fundamental desarrollar la identidad y el concepto de lo femenino. Producto de las reflexiones que trae consigo el libro es el rearme, es la reorganización de los movimientos de mujeres. Restrepo (2004) dice con respecto a los alcances conceptuales que plantea lo subjetivo femenino y el tambaleo al que somete el orden patriarcal:

“Ningún movimiento ha comprometido tanto la dimensión subjetiva como el feminismo. Pensarse nos-otras para pensar el mundo por medio de ser Sujeto con un cuerpo viviente, como bien lo planteó Simone de Beauvoir en oposición a la idea de un cuerpo escindido, desfigurado y fragmentado. La reivindicación del Sujeto viviente, corporal, material, intersubjetivo se ha hecho en el contexto de des-orden patriarcal con su máxima estrategia de instaurar el poder de dominación a través de la propiedad del cuerpo, la sexualidad, la tierra, los territorios, los medios de producción, la fuerza de trabajo, de la asignación de roles en razón del sexo, de la división social y sexual del trabajo.” (s.p.).

La obra de Beauvoir en su conjunto, especialmente *El segundo sexo* (1949), conformarían conjuntamente con la de Hannah Gravan y Betty Friedan, la tendencia de un feminismo que asume el tormento de las mujeres en relación con su condición de persona con adscripción a los espacios domésticos o privados. La obra de estas tres mujeres contribuyó a definir la diferencia entre la segunda y la tercera ola del feminismo.

Betty Friedan en *La mística de la feminidad*, trató acerca de los estragos de la postguerra y el agotamiento del movimiento sufragista y sus consecuencias en las población femenina o seres anónimos como ella las llama. Ese momento creó un vacío en las filas de los movimientos feministas norteamericanos que no fue producto de las coyunturas o de casualidades, hubo todo un fino trabajo hecho por parte de los gobiernos, quienes lo hicieron con apoyo de políticas de comunicación de masas aprendidas durante largo tiempo y maduras en la guerra fría y en la guerra psicológica montada por la estructura militar-policial de la Gestapo en los años cruciales de la segunda guerra mundial. Después de finalizado este episodio bélico, la política

gubernamental de EEUU desarrolla un mensaje muy claro para las mujeres de clase media con preparación técnica y para el trabajo, obtenida al calor de las necesidades de mano de obra para soportar la estructura militar y de guerra del naciente imperio. Ese mensaje apoyado por un conjunto de programaciones (de radio y TV: es necesario recordar que la introducción masiva de la TV data de este tiempo y en América Latina sería posterior a los años 50) y publicaciones para las mujeres (todas de dudosa calidad cultural, científica, técnica, política, informativa, formativa), para la domesticidad de las mujeres, para el ahorro familiar, para la sustentabilidad de la familia norteamericana y el sistema de vida americano o sueño americano. En esas publicaciones se sostenía la importancia de las mujeres al frente del hogar y se destacaban sus dotes innatos para ser ama de casa. Por supuesto, todo este discurso hoy no resiste ningún análisis. Sin embargo, los mensajes conservadores, de corte religioso y deterministas, no han cesado en los medios de comunicación. Han cubierto una larga etapa y en ese momento sacaron provecho de eso que llamamos costumbres, de donde nunca salieron y lo hacen basados en el conservadurismo y en las estructuras mentales acondicionadas a lo largo y ancho de los procesos históricos de la humanidad.

Excelente el análisis que hace Amelia Valcárcel (2001), quien al tratar el retorno obligado y planificado de las mujeres al ámbito doméstico, que es el tema de la mística de la feminidad de Friedan, dice:

‘Ahora’ las ‘mujeres modernas’, que eran ciudadanas y tenían formación, eran libres y competentes. Libres de elegir permanecer en su hogar y no salir a competir en un mercado laboral adusto. Competentes para llevar adelante la unidad doméstica mediante una planificación cuasi empresarial. El nuevo hogar tecnificado en el que los electrodomésticos libraban de algunas de las tareas más trabajosas y humillantes necesitaba a una ingeniera doméstica al frente. Una mujer que sabía que el éxito provenía de una correcta dirección de la empresa familiar. Cada ama de casa era una directora gerente de la que dependía el éxito completo de la familia nuclear. No tenía sentido salir a competir en el mercado por un puesto de cualificación media o baja cuando se podía ser su propia jefa. Una "mujer moderna" no sólo tenía a punto su hogar tecnificado, sino que establecía las relaciones por las cuales el marido podía progresar: reuniones, asociaciones, cenas, *partys*, que hincharan las velas del progreso familiar. (s.p.)

Francisco Fuster García en: *Betty Friedan. La Mística de la feminidad. In memoriam Betty Friedan.*

“El éxito de la obra fue absoluto. Su discurso golpeó en la conciencia de un país conservador que en la época del *american way of life* y en plena Guerra Fría vio cómo su sociedad ideal se sacudía por el impacto de una obra que cambió la vida de millones de mujeres en los Estados Unidos y más tarde en Europa. El feminismo norteamericano se hallaba por entonces inactivo, y después de la Segunda Guerra Mundial se había producido un retorno de la mujer al hogar, a su situación tradicional de ama de casa. Para las mujeres nacidas después de 1920, el feminismo era agua pasada. Finalizó como movimiento vital en los Estados Unidos al alcanzar ese último derecho: el voto. Durante los años treinta y los cuarenta, el tipo de mujer que luchaba por los derechos de la mujer se preocupaba por los derechos humanos y de la libertad: de los negros, de los

trabajadores oprimidos, por la Guerra Civil española y las víctimas de Hitler. Pero nadie se preocupaba ya de los derechos femeninos: todos se habían conseguido. Como dijo la propia Betty Friedan, las palabras “feminista” y “mujer de carrera” se convirtieron en insultos. ... la importancia de la obra friedaniana es capital para entender la historia de la mujer en Estados Unidos y el desarrollo del feminismo como teoría igualitaria.” (s.p.).

Este nivel teórico y metodológico de las luchas de las mujeres que marca la tercera ola del feminismo, sobre todo a partir de la década de los años 60, que en muchos aspectos partió la historia en un antes y un después, y se convierte en el reflejo de la práctica y acompaña los intentos de asociación en todo tipo de organizaciones: gremiales, sindicales, partidistas, feministas, pacifistas. A partir de entonces, con ese mundo escindido en un antes y un después, que representa un hito en la historia de la humanidad en razón de varias consideraciones y en todas ellas están involucradas las mujeres: una, como era de esperarse, es el aumento de la población mundial tras la segunda guerra mundial, por lo tanto aumentan las necesidades de atención en materia de salud, educación, alimentación y transporte; dos, el control a la expansión o explosión de la población (así lo llaman algunos demógrafos), coyuntura en la que se comercializa la píldora anticonceptiva, trayendo como consecuencia la llamada liberación de las mujeres, que guarda relación con los cambios en la sexualidad, comprendida la sexualidad femenina y en la libertad sexual. En este contexto tengo que nombrar los cambios en los patrones de la moda y cómo la minifalda y el pantalón, tuvieron un uso masivo y popular en las masas femeninas de todas las clases sociales; tres, la guerra o mejor dicho las guerras, contribuyeron a empujar la incorporación de las mujeres al trabajo, lo que rompería con el pasado de las mujeres en espacios privados (ahora lo público estará cada vez más ocupado por las mujeres, fenómeno social que hasta ahora, parece irreversible). Todo esto tiene lugar en lo que ha sido denominado por Amelia Valcárcel y otras feministas, la tercera ola del feminismo o liberación de las mujeres.

En el tiempo histórico de los sesenta en adelante, los movimientos de mujeres y los movimientos feministas tendrían varias tendencias importantes que tienen que ver con la realidad política y social: sus programas estarían ligados al marxismo, al anarquismo, a ciertas corrientes maoístas, a las guerrillas o lucha armada, a movimientos de renovación pedagógica, al mayo francés, a la lucha contra la guerra de Vietnam, a los movimientos pacifistas, etc. De toda esta gama podríamos ver las tendencias más importantes que van desde el feminismo liberal hasta las de carácter socialista, pasando por las feministas políticas (dentro de las maquinarias partidistas) o las que se identificaban simplemente como feministas. También hubo las feministas radicales, producto del ambiente político creado por la guerra de Vietnam, vinculadas a las tendencias del marxismo, del psicoanálisis y del anticolonialismo.

En Latinoamérica las mujeres se diluirían en un conjunto heterogéneo de grupos y tendencias. Pero no puede perderse de vista el complejo escenario político que vivió la región en la década del sesenta y las que le siguieron: gobiernos gorilas y aplicación de represión

planificada. Las mujeres de este tiempo ya no sólo irían a clamar y a reclamar por sus esposos o hermanos o padres, ahora serían víctimas directas de la represión, una consecuencia de haber salido a ocupar los espacios públicos y los espacios políticos. Encontraremos mujeres en la fábrica, en el taller, en la universidad, en hospitales ya no sólo como enfermeras o personal de apoyo, serán las médicas, las intensivistas o como personal de urgencias. Las seguiremos encontrando trabajadoras del servicio doméstico, buhoneras, costureras, mineras, prostitutas, desempleadas o empleadas ganando sueldos miserables o trabajadoras inmigrantes con toda una cadena de desgracias personales encima.

En los sesenta y después, encontraremos a las mujeres en las guerrillas venezolanas de la época, en Colombia, en Nicaragua, en el Salvador, en los movimientos peronistas de las juventudes argentinas, en los movimientos de los montoneros en Uruguay, y después en las manifestaciones de mujeres y de madres y abuelas de la Plaza de Mayo. O como combatientes en todos los frentes en Vietnam. O como manifestante en contra de la guerra en París, Nueva York o Caracas.

Sin embargo, el tema de las mujeres, no puede tratarse como un monolito o como movimiento desclasado. Es un error que a menudo se comete y tiene que ver con estructuras de pensamiento que han contribuido a veces de manera inconsciente, relacionadas con formas de pensamiento hegemónico. En la reconstrucción de los procesos históricos para la visibilización de las mujeres, es necesario singularizar para poner de relieve las diferencias, las distancias, los nudos problemáticos. Es necesario profundizar y complejizar. Hasta ahora destacan los movimientos intelectuales y académicos, pero ciertamente cocinándose en su propia salsa, muchas veces alejados de las realidades.

En este contexto no pueden obviarse los problemas que atañen y afectan a la población femenina del mundo, que afectan sus derechos humanos y que son femeninos casi de manera estricta: el aborto y la maternidad, ligados a las condiciones de existencia social, material y espiritual como son la violencia en contra de las mujeres y la discriminación en razón de la condición femenina.

Todos los elementos hasta ahora enunciados tienen una larga historia y que están en la base para poder explicarlos.

A MANERA DE CONCLUSIONES ...

- Las interrogantes continúan: ¿Cómo pueden manejarse las rupturas frente a la razón patriarcal que vive alojada en la mente humana? ¿Qué puede hacerse para combatir a cada instante el lenguaje oprobioso de la discriminación y la descalificación hacia todo lo que quede por fuera del estándar aceptado/aceptable, sean mujeres, negros/negras, pobres, trabajadores/trabajadoras? ¿Cómo hacer para trabajar en la formación de las conciencias? Y ¿cómo llevar esto a la escuela, a las familias, a las organizaciones?
- Otra: ¿Qué ha ocurrido con las mujeres en los espacios públicos y privados, con los derechos, con las leyes promulgadas, con la familia, con la educación? Hay que decir que los problemas de las mujeres tomaron la calle, es decir los espacios públicos y eso se hizo mediante la organización de las mujeres en las bases, en colectivos, en la expresión de las mujeres dentro de las maquinarias partidistas o institucionales. Y esos logros son rupturas y resquebrajamientos.
- Las acciones grandes o pequeñas han llevado a lo público la problemática que aqueja a millones de mujeres en el mundo y que no sólo está en consonancia con el trabajo, con la salud, con el ingreso, con la educación; está también el problema de la violencia doméstica, la discriminación, los prejuicios, el racismo, la prostitución, el aborto y otros indicadores de las políticas en materia de derechos sexuales y reproductivos, etc. Eso significa que la acción a la luz pública o haber ganado la calle, es decir haber hecho públicos los problemas domésticos, sociales, culturales, laborales, habitacionales, legales, es también comprometer a la sociedad en el status de las mujeres en relación con su formación y calificación para el trabajo, al mismo tiempo que en materia de derechos (civiles, sociales, políticos), participación y protagonismo en la vida pública, en los espacios públicos de sociedad en la que se encuentran y hacen vida. Pero además, un efecto que será difícil de seguir y de medir porque no tiene los días contados, es el quebrantamiento o resquebrajamiento (mas no ruptura), en las estructuras mentales donde siguen atrincheradas las tradiciones, las costumbres, la religión, la familia, el patriarcado, la escuela y que mantienen patrones de conducta social, sexual, moral y psicológica, donde habitan los fantasmas.
- Con esta exposición, intenta mostrarse la importancia de la historia de las mujeres y su visibilización, en el contexto de la historia de los movimientos sociales, sobre todo desde la tercera ola del feminismo.
- En este mismo sentido quiero destacar la importancia de la comunicación y publicación de estas ideas con el fin de honrar a todos los movimientos sociales y hacerlos visibles, con lo cual estaremos documentando con nuestros trabajos y opiniones, la historia de sus actores y actrices y sobre todo, la historia de sus ideas.
- La actividad de los movimientos de mujeres y los feministas y sus denuncias en los espacios públicos, ha empujado las políticas que en la actualidad miran la realidad de las mujeres del mundo, abren espacios que permiten poner en duda las verdades absolutas y la estulticia; deslegitiman los discursos en contra de las mujeres, y de menor o mayor manera contradicen las costumbres y las tradiciones.
- La lucha en contra de las tradiciones y costumbres, es luchar contra el poder que emana del patriarcado y todas sus formas de instituirse. En esto la educación y la conciencia de quienes hacemos vida en espacios de formación, es incontestable.

BIBLIOGRAFÍA

- Agostini, Desirée. Las mujeres en la música del siglo XIX venezolano. Recuperado el 25 de junio de 2011, de <http://www.musicologiavenezolana.org/pdf/1107.pdf>
- Agra, María Xosé (2006) El emblema de lo privado. Notas sobre filosofía política y crítica feminista. *Revista de Ciencias Sociales de España*. [Revista en línea]. Recuperado el 25 de junio de 2011, de <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewFile/331/332>
- Amorós, Celia (1985). *Hacia una crítica de la Razón Patriarcal*, Barcelona, España: Anthropos.
- Amorós, Celia (2000). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y postmodernidad*. Instituto de la mujer. Madrid: Cátedra (Grupo Anaya S.A.).
- Amorós, Celia (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias ... para las luchas de las mujeres*. Universitat de Valencia. Feminismos. Instituto de la Mujer. Madrid: Cátedra
- Baczko, Bronislaw (2000). *Une Éducation pour la Démocratie*. Genève : Librairie Droz
- Balandier, Georges (1993). El desorden. La teoría del caos y las Ciencias Sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento. Serie CLA.DE.MA. Barcelona: Gedisa.
- Banchs, María A. Representaciones Sociales, memoria social e identidad de género. En: *Revista Humánitas* (2000). Portal Temático de Humanidades, Vol. 2, N° 1, UCV, Caracas.
- Beauvoir, Simone (1967). *Memorias de una joven formal*. Traducción de Silvina Bullrich. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Beauvoir, Simone (1981). *El Segundo sexo*. Buenos Aires: Ediciones Siglo Veinte.
- Beauvoir, Simone, *El Segundo sexo* en: <http://www.librodot.com>
- Belloti, Magui (2002). *El feminismo y el movimiento de mujeres. Una contribución al debate. Argentina 1984-1989*. Buenos Aires: Centro de Documentación sobre la Mujer.
- Bernal, John (1989). *Historia Social de la Ciencia*. Madrid. Península
- Bernería L y Roldán M. (1992). *Las Encrucijadas de Clase y Género*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cargallo, Francesca (2004). *Las ideas feministas latinoamericanas*. Biblioteca Pensadoras Latinoamericanas. Departamento Ecuménico de Investigación. Colombia: Desde abajo
- Cobo, Rosa (1995). *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean Jacques Rousseau*. Universitat de Valencia. Madrid: Cátedra.
- Comité de Rédaction de la Revue Clio, Histoire, Femmes et Sociétés (2004). *Les mots de l'histoire des femmes*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail. Université Toulouse Le Mirail,.
- Engels, Federico. *El Origen de la Familia, La Propiedad Privada y el Estado*, capítulo 2: La Familia. [Libro en línea] Recuperado el 25 de junio de 2011, de <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1880s/origen/cap2.htm>.
- Gargallo, Francesca (2004). *Una Relectura de El Segundo Sexo de Simone De Beauvoir a la luz de cuarenta años de práctica de liberación de las mujeres*. En la primera parte del mismo: La vida para escribir. Apuntes biográficos acerca de Simone de Beauvoir (Gargallo, documento en línea: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=8864>).
- Gamba, Susana. *Feminismos (historia y corrientes)*. [Artículo en línea] Recuperado el 25 de febrero de 2008, de <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3¬a=5704>

- García de león, María Antonia (1994). *Élites discriminadas (sobre el poder de las mujeres)*. 1a Edición, Madrid: Anthropos, Editorial del Hombre.
- Giordano, Verónica. *Ciudadanía universal/Derechos excluyentes: la mujer según el código civil en Argentina, Brasil y Uruguay (1900-1930)*. En libro: Jornadas Gino Germani. IIFCS, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Buenos Aires, Argentina. 2003. p. 17, Recuperado el 24 de agosto de 2006, de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/germani/giordano.rtf>.
- Guillermo, F. "Sobre la historia y la actualidad del movimiento feminista". *Rebelión, Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad*. Recuperado el 25 de febrero de 2008, de <http://humanidadenred.org.ve>.
- Martínez, Emma (2006). *La educación de las mujeres en Venezuela (1840-1912)*. Caracas: Fondo Editorial de la Facultad de Humanidades y Educación, UCV.
- Molina Petit, Cristina (1994). *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Anthropos Editorial del Hombre. 1ª Edición, Madrid.
- Molina Petit, Cristina. Género y poder desde sus metáforas. Apuntes para una topografía del patriarcado, págs. 123-160. En: Silvia Tubert (ed.) (2003). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto..* Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer. Madrid: Cátedra, S.A.
- Núñez, Rocío, (1988). Parra Sanojo, Ana Teresa. En: *Diccionario de Historia de Venezuela P-Z*. (Pág. 47), Caracas: Fundación Polar.
- Restrepo, Alejandra. Feminismo y discurso de género: reflexiones preliminares para un estudio sobre feminismos latinoamericano. *Polis Revista de la Universidad Bolivariana*, año 2004, vol. 3, N° 009, Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, Chile
- Rodríguez Magda, Rosa Mª (Ed.) (1997). *Mujeres en la historia del pensamiento*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- Rousseau, J. J. (1973). *Emilio o de la Educación*, Barcelona: Fontanella.
- Rousseau, J. J. (1998). *El Contrato Social*. Traducción Leticia Halperín Donghi. Biblioteca clásica y contemporánea. Buenos Aires: Losada.
- Rousseau, J. J. *Emilio o de la Educación*. [Libro en línea] Recuperado el 12 de septiembre de 2006 de <http://www.bibliotecasvirtuales.com/biblioteca/OtrosAutoresdeLaLiteraturaUniversal/Rousseau/Emilio/LibroIV.asp>.
- Tubert, Silvia (ed.) (2003). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer. Madrid: Cátedra, S.A.
- Valcárcel, Amelia (2001). *La memoria colectiva y los retos del feminismo*. Serie mujer y desarrollo, N° 31, Santiago de Chile,
- Valcárcel, Amelia, Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI. [Libro en línea] Recuperado el 7 de noviembre de 2000, de <http://www.mujeresenred.net>. (Este Artículo forma parte del libro: de Amelia Valcárcel y Rosalía Romero (eds.), col. Hypatia, Instituto Andaluz de la mujer, Sevilla, 2000, págs.19-54).
- Valera, Ylse. Mujeres: luchadoras y emprendedoras dentro de un mundo hostil. Recuperado el 07 de marzo de 2006, de: <http://www.abn.info.ve/reportajedetalle.php?articulo=156> (Publicado por ABN 07/03/2006).
- Vessuri, Hebe y Canino, María Victoria (2001). *El género en la ciencia venezolana (1990-1999)*. INCI. [Libro en línea] Recuperado el 21 de junio de 2007, de http://www2.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0378-18442001000700002&lng=es&nrm=iso. ISSN 0378-1844.
- Vitale, Luis La Rebelión de las mujeres. [Libro en línea] Recuperado el 5 de marzo de 2006, de <http://www.clasecontraclase.cl/generoTmarxista2.php?id=9> (Publicado por Clase y Género).